

ELECCIONES EN VENEZUELA: ¿DEL LLANO EN LLAMAS A LA PRIMAVERA DEMOCRÁTICA?

Alejandro Silva¹

Desde hace poco más de diez años Venezuela es escenario de un constante clima electoral, ya sea para reformar la constitución, elegir a miembros del parlamento, autoridades regionales, locales, entre otras. Hace algunos días el país llanero volvió a ser protagonista de una elección. Estos comicios suceden luego que en diciembre del 2007 Chávez perdiera el referéndum sobre la reforma constitucional.

Como nunca, la población venezolana se volcó a las sedes de votación, desde tempranas horas de la mañana y en algunos lugares acudieron a participar hasta cerca de las diez de la noche. En estas elecciones, el partido de gobierno y la oposición lucharon por alcanzar el control de las gobernaciones de 22 estados, 328 alcaldías y 233 cupos de legisladores locales.

Este proceso se dio en medio de una fuerte inestabilidad política, a la que se suman los problemas económicos signados por una inflación constante² y una baja del poder adquisitivo de las mayorías.

Y es que esta campaña electoral rebasó sus objetivos formales para convertirse en un nuevo proceso de medición de la legitimidad de Chávez Frías. En efecto, luego de saberse los resultados, más que una oportunidad para promover la elección de autoridades de los niveles intermedios del estado, se convirtió en un escenario de medición de fuerzas de la oposición, representada por un numeroso archipiélago de partidos y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Esta situación quedó expuesta con rotunda claridad por el propio Chávez al indicar que: *“en esta campaña se está jugando el futuro de la revolución socialista, y también el mío”*.

La incierta situación quedó finalmente revelada cuando la presidenta del Consejo Nacional Electoral (CNE), alrededor de las once de la noche del domingo 23, con un avance importante del conteo de votos dio a conocer los primeros resultados.

Por un lado, la primera reacción de los jefes del PSUV fue proclamar su victoria en la mayor parte del país y la “recuperación” de por lo menos cuatro gobernaciones de manos de antiguos miembros del chavismo que se habían alejado luego de serios enfrentamientos con el presidente venezolano. El discurso de los dirigentes del movimiento bolivariano, no difirió mucho del que han mantenido a lo largo de la campaña, cargado de frases duras y

¹ Abogado de la comunidad de derechos humanos.

² En el mes de octubre, la tasa de inflación minorista alcanzó un incremento del 2,4%, siendo el acumulado del año del 24,7%. Según el portal web de “Ansa Latina”, la tasa de inflación en Venezuela ya duplica la meta oficial instaurada por el Banco Central de Venezuela.

descalificadoras. Mientras que el comandante Chávez Frías asumió un discurso explícitamente conciliador frente a sus adversarios políticos, reconociendo: “la eficiente labor del CNE”, resaltando la rapidez y claridad de los resultados brindados por un poder electoral autónomo. Así también, reconoció la participación de los partidos de oposición y sus victorias en por lo menos (hasta ese momento) tres gobernaciones y la alcaldía de Caracas: “*¿Quién puede decir ahora que hay una dictadura en Venezuela? Llamo a los opositores para que se aferren a la razón y reconozcan que nosotros somos respetuosos de la voluntad popular*”, insistió Chávez.

Es indudable que el mensaje chavista tuvo el evidente objetivo de dejar en claro que la democracia funciona en Venezuela, que hay espacio para la oposición, y el juego partidario, que hay autonomía de poderes. Sin embargo, el protagonismo presidencial se mantiene y hasta recupera posiciones: “*Se ratifica el camino de la construcción del socialismo bolivariano de nuestro proyecto histórico en Venezuela y ahora nos encargaremos de profundizarlo, de extenderlo*” expresó Hugo Chávez.

Más allá de una lectura de los discursos políticos, llama positivamente la atención la masiva asistencia a la jornada electoral, en un país donde el voto es voluntario. Los índices de participación superaron el 60% de un universo de más de 17 millones de votantes. El porcentaje más alto de participación en lo que va del gobierno de Chávez. Estos datos reflejarían la valoración que la participación política ha vuelto a tener para los venezolanos, luego de los resultados del referendo de diciembre pasado en el que Chávez sufrió una dura derrota.

Tal como lo señalamos líneas atrás, Venezuela es escenario de una permanente actividad electoral, cuyos resultados han sido objeto de duras críticas tanto por fuerzas opositoras, instituciones de derechos humanos, como órganos observadores oficiales y no oficiales acusando al gobierno de cooptar los órganos electorales, aplastar las disidencias y atemorizar a los votantes a través de los llamados círculos bolivarianos.

Por otro lado, la alta participación se explicaría en el hecho que las fuerzas políticas opositoras, a partir del referendo, han decidido no regalarle espacios al chavismo, cosa que si ocurrió en elecciones pasadas donde las fuerzas gobernantes corrieron solas en una suerte de mal pensado “*off side*” planteado por la oposición.

Otro elemento que explicaría esta masiva participación sería que estas elecciones han sido para elegir a las autoridades que deben lidiar con problemas cercanos de los venezolanos y venezolanas, esto es: la inseguridad ciudadana (la más alta de América Latina, aun por encima de Colombia y México), los problemas de urbanismo y vivienda (son evidentes el abandono de la infraestructura sanitaria, vial, de limpieza pública) de educación y salud.

Es decir, los temas que convocan a la gente, en tanto impactan directamente en su calidad de vida, mientras que los comicios pasados fueron vistos como lejanos y abstractos para una población que no tiene la obligación de ir a votar.

Cabe resaltar también que luego de las graves y sustentadas críticas al sistema electoral anterior, en estas elecciones su performance fue mejor no solo respecto a la actuación de sus funcionarios, si no porque pareciera que el sistema electrónico funcionó a la altura de las circunstancias, remontándose así las graves situaciones que se dieron en jornadas electorales anteriores (recuérdese la llamada “lista maisanta” implementada mediante similar sistema electrónico; suerte de “lista negra” que consignaba a las personas que no votaron por el chavismo y que en razón de ello perdieron sus trabajos o fueron hostilizadas laboral o judicialmente).

Uno de los temas que concitó mucha preocupación en los observadores del proceso, los representantes de los partidos de oposición, prensa y otros actores fue la posibilidad que el proceso derivara en violencia; dados los ataques verbales que se lanzaron durante la campaña los contendientes.

Estos temores se generaron, además, por la posibilidad de que grupos civiles, que tienen acceso a armas, pudieran causar hechos de sangre, ello afortunadamente no ocurrió. Los informes de ambos lados señalan que se produjeron cerca de un centenar de detenciones transitorias en diversos lugares, asimismo el jefe del Comando Estratégico Operacional (CEO), mayor general Jesús González, dijo que en el estado de Anzoátegui un grupo de desconocidos atacó un centro de votación y robó un par de fusiles AK-103 que tenían los militares que custodiaban ese lugar, también informó que en la zona de Bolívar se presentó un enfrentamiento entre opositores y oficialistas en el que resultó herida una persona.

Por otro lado, el dirigente opositor Enrique Márquez denunció que en unos 150 centros de votación se reportaron excesos de militares, quienes no permitieron el cierre de las mesas de votación, asimismo mencionó que en algunos lugares de votación supuestos simpatizantes del gobierno generaron conatos de desorden y retrasaron el proceso de conteo de los votos. Considerando los antecedentes en el país llanero y en nuestro subcontinente, estas elecciones se desarrollaron en un ambiente pacífico, sin la violencia que se temía.

Dos días después de la votación, el CNE informó que luego de escutar el 95.67% de las mesas de votación, los candidatos oficialistas ganaron 17 de 22 gobernaciones (Yaracuy, Delta Amacuro, Vargas, Apure, Aragua, Barinas, Bolívar, Cojedes, Falcón, Guárico, Lara, Mérida, Monagas, Portuguesa, Sucre, Trujillo y Anzoátegui), consolidándose como la principal fuerza política del país al ganar 17 de los 22 estados.

Aunque el chavismo obtuvo la mayoría de estados, la oposición ganó regiones estratégicas (los estados de Zulia con Pablo Pérez, Miranda con Enrique Capriles, Nueva Esparta con Morel Rodríguez y la Alcaldía de Caracas con Antonio Ledezma), tres de ellas del llamado “corredor electoral” que aglutinan el mayor porcentaje de votantes, y la Alcaldía de Caracas.

Singular importancia política tiene la victoria obtenida en la alcaldía metropolitana por Ledezma, quien luego de una intensa confrontación con el

candidato oficialista se alzó con la alcaldía con 52.45% de los votos, frente a 44.92% del dirigente del PSUV Aristóbulo Istúriz.

En Zulia, Pablo Pérez ganó la gobernación con el 53.39% de los votos, contra el 45.02% del oficialista Giancarlo Di Martino. La derrota en Zulia resulta significativa para el oficialismo, ya que esta región se reafirmó como bastión opositor, pese a la intensa campaña que desplegó Chávez en ese estado.

Hasta el martes 25 los resultados en dos estados: Carabobo y Táchira, eran desconocidos por el estrecho margen en ambos, razón por la cual el CNE esperará un mayor porcentaje de votos escrutados para dar una cifra definitiva. Tibisay Lucena, presidenta del órgano electoral, resaltó también que la abstención fue una de las más bajas de la reciente historia electoral, ya que se registró una participación del 64.45%.

La lectura inicial del nuevo mapa político informa que la oposición duplicó la adhesión obtenida hace cuatro años, cuando apenas logró dos gobernaciones, y se observa que los actores que defecionaron del chavismo son los grandes derrotados pues no lograron una sola gobernación de alrededor de las cinco que estaban disputando con posibilidades de triunfo.

Si bien Chávez reconoció a los opositores y expresó una vocación de aquietar las aguas, uno de los más importantes líderes de la oposición, el gobernador electo del estado Miranda, Enrique Capriles, expresó con mayor claridad: *“Nosotros no vinimos a pelear. El pueblo habló, porque quiere eficiencia y calidad de vida. Nosotros, como nuevas autoridades, estamos dispuestos a trabajar coordinadamente con el Gobierno con el interés de que la gente pueda vivir mejor”*.

En conclusión, muchos mensajes nos deja esta jornada reciente en Venezuela: que la democracia se ha robustecido gracias al alto nivel de participación y al reconocimiento de las victorias en cada uno de los estados; que la oposición se recompone, que podría haber distensión en las relaciones.

Sin embargo, a su vez, quedan también muchas observaciones y preguntas, por ejemplo: ¿cual será el modo de gobernar de los elegidos? habida cuenta que prácticamente ninguno de los candidatos ha desarrollado y hecho pública de manera seria y pormenorizada su propuesta de gobierno. Los problemas acuciantes que deben ser atendidos en el corto plazo no parecen haber sido, para nada, la preocupación central, por lo que transcurridos los primeros meses de la “luna de miel” electoral, la población empezará a exigir a oficialistas y opositores soluciones concretas a la criminalidad, a la escasez de agua, al deterioro de las ciudades. Si estas expectativas no se atienden hay el enorme riesgo que esta primavera democrática termine siendo una excepción y se reinstale la decepción y la violencia.